



La Minerva de El Heraldo

Si caminamos por la calle Independencia, al llegar al 827 seguramente nos sorprenda una pequeña máquina ubicada en la puerta del Diario El Heraldo.

Se trata de una Minerva marca “Chandler y Price” que fuera importada en 1927 por Don Andrés Martínez Trueba, en ese entonces administrador del diario y posteriormente Presidente de la República.

Es una máquina sencilla, de robusta estructura de hierro, que con su nobleza de materiales se mantiene aún firme al paso de los 124 años de su fabricación (1885–EEUU).

Se mueve a pedal con un ingenioso mecanismo de coordinación de movimientos que exige al operario impresor un trabajo continuado y rítmico con una pierna y sus dos brazos.

Un juego de rodillos entintados pasa sobre la forma armada de tipos móviles; la máquina se abre, el tipógrafo ubica la hoja e imprime el texto. Al abrirse nuevamente se retira con una mano la hoja impresa y con la otra coloca el nuevo papel. Un gran volante lateral da continuidad al movimiento manteniendo la inercia y aliviando el esfuerzo.

Así se imprimió por años el diario, página por página, en aquella Florida chatita, donde la vinculación del hombre con su oficio era total.

Posteriormente surgieron máquinas más modernas, pero la minerva se mantuvo útil por varias décadas; tarjetas de defunción, cumpleaños y casamientos pasaron por ella, manteniendo esa simbiosis entre hombre y máquina en busca de la perfección.

